

**Título:** Aplicación del enfoque comunicativo en una propuesta de análisis literario del capítulo IV de El reino de este Mundo de Alejo Carpentier.

**Autoras:** M.Sc. Eraidia Campos Maura  
Profesora Asistente Departamento Humanidades  
Facultad Enseñanza Media Superior  
ISP "Félix Varela"

M. Sc. Zoraya Artilles Duarte  
Profesora Titular Adjunta ISP "Félix Varela"  
Profesora de Español-Literatura  
IPVCE "Ernesto Guevara"

## **RESUMEN**

El análisis literario es un reto para todo profesor de Español- Literatura, máxime cuando se enfrenta a obras de difícil comprensión por parte de los alumnos. El programa de duodécimo grado plantea el estudio de la novela El reino de este mundo de Alejo Carpentier, momento propicio para que profesor y estudiante se acerque al modelo que resulta una obra excepcional escrita originalmente en español, por lo que se propicia el análisis del texto y de los recursos estilísticos de las normas de nuestro idioma.

Se presenta un acercamiento al análisis de un capítulo de la primera parte de la novela, se sugiere este por lo motivante que resulta para los alumnos el personaje de Mackandal y además porque es perfecto para la demostración del uso de los recursos barrocos típicos del autor.

Llevar de la mano al estudiante de preuniversitario permite que se acerque por sí solo al resto de la novela y es un incentivo para la lectura de otras del propio autor.

En el análisis se combina el trabajo con el componente literario, con los recursos de la teoría de la literatura y del componente gramatical a través de la consolidación de elementos básicos que domina el estudiante del último año de este nivel.

La aplicación del enfoque comunicativo en la enseñanza de Español-Literatura aporta soluciones efectivas al análisis de los textos en pos del desarrollo de una competencia comunicativa de los estudiantes: desarrollo de habilidades comprensivas y para la construcción textual.

**PALABRAS CLAVES:** COMUNICACIÓN, ANALISIS LITERARIO, LITERATURA, EDUCACION PREUNIVERSITARIA

“Lo real maravilloso se encuentra a cada paso en las vidas de hombres que inscribieron fechas en la historia del continente y dejaron apellidos aún llevados...”

Alejo Carpentier

Cuando en 1985, vio la luz Palabras en el tiempo de Alejo Carpentier creímos estar bajo los preceptos del “hombre real maravilloso” cuando dijo: “Compro dos o tres libros por día. Es mi única riqueza” (1). Ramón Chao con paciencia recopila entrevistas y temas, la más especialmente querida es aquella que revela los pormenores del nacimiento de la novela El reino de este mundo con la que inaugura su poética de lo real maravilloso americano, es recurrente la vivencia de quien en 1942 descubrió la Ciudadela de Laferriere, a Henri Christophe y el trapiche del ingenio donde perdió la mano el verídico Mackandal.

Un análisis literario de su novela no es cosa de poco tiempo, es necesario buscar alternativas en el amplio sentido de sus términos, en auténticas corrientes intelectuales, en fórmulas lingüísticas eficaces, en las actitudes más acordes; de la novela surge un clima revolucionario, de inquietud por el hombre y su reencuentro con la dignidad. Es la recreación de una historia que no se permite concesiones que lastren su autenticidad. Esto es lo que enriquece las páginas de este libro. Con su lectura a la vez que se disfruta de auténtico arte cubano se aprende que “la grandeza del hombre consiste precisamente en querer mejorar lo que es; en imponerse tareas” (2).

Ahí está El gran vuelo que finaliza una de las historias que más llama la atención, más cuando todos llegan a la certeza de estar visitando de manos de Carpentier los fosos del palacio de Sanc-Souci, o conversando con los fieles del vudú haitiano que hoy todavía esperan el regreso del mahometano Mackandal.

El gran vuelo es el octavo capítulo de la Primera Parte de la novela El reino de este mundo de Alejo Carpentier, primer cubano que alcanzó el Premio Cervantes, entregado el 4 de abril de 1978, cuarenta y seis años antes había publicado en Madrid su primera novela, él mismo resumió este período: “Toda mi vida he buscado mi esencia y mi identidad latinoamericana” (3).

Carpentier está más allá del regionalismo, del tipicismo. América se revela ante él, él descubre que la América puede ser descrita a partir de su propia realidad. Entonces se sumerge en ella, desnuda la simbiosis de dos elementos netamente básicos: lo real y lo maravilloso. Haití es el ámbito apropiado; Lenormand de Mercí y Ti Noel, las voces amuralladas de las Antillas; Mackandal es el mito movilizador, de él no pueda prescindirse.

¿El argumento?

La Plaza Mayor se viste de gala, arriba, bien arriba los blancos gozan, sonrían, los abanicos se mueven nerviosos, hay colorido y hasta las sombrillas ven la posibilidad de elevarse, hay alegría en la parte alta de la Plaza de la Ciudad del Cabo.

Los negros iban llegando a montones: sudores, juntamenta. La tristeza ajustada a cada expresión. En el foso, bien abajo, el silencio perceptible, las cabizbajas miradas descubrían los volcanes escondidos en los hombres negros de la Llanura del Norte.

He aquí dos elementos básicos de esta historia: los blancos, arriba; los negros, debajo.

Falta un tercero.

Con aullidos, calzón de rayas, muñón y espíritu llega. Su presencia turba, enloquece, impulsa. Suyo es el poder de revolucionarlo todo, él es el símbolo porque “de Mackandal el americano...ha quedado toda una mitología, acompañada de himnos mágicos, conservados por todo un pueblo” (4).

Silencio. Mackandal. Conjuros. Muñón al aire. Ataduras al suelo.

Se eleva el líder.

Un ¡hasta siempre! es la voz del negro, es el volcán escondido que excede, es la alegría acopladísima al interior de la negrada. Los negros invaden el mundo blanco, los blancos han sido sofocados por los negros.

Se tuercen los elementos de la historia: los negros, arriba; los blancos, abajo.

¿Dónde encontrar al tercero?

Hecho ángel, paloma, pájaro cantor, mosquito; por cada cielo antillano vuela el mandinga.

¡Qué sabrán los blancos de las cosas de los negros! No saben, por eso Lenormand de Mercí, con gorro de dormir, no entiende en la noche que Ti Noel tenga fuerzas para embarazar de jimaguas.

Y esta síntesis de la verdad es lo que llama la atención, aquí está la historia: “en América... existió un Mackandal dotado de los mismos poderes por la fe de sus contemporáneos, y alentó, con esa magia, una de las sublevaciones más dramáticas y extrañas de la Historia” (5).

Carpentier presenta elementos contrastantes, las razas hacen de claroscuros, los ánimos son las pinceladas doradas u opacas de cualquier lienzo barroco. Como exponentes cabales de la raza blanca, adinerada, francesa por demás, los amos llegaron delante, a caballo, la ubicación en la plaza está muy bien delimitada.

...altos butacones...

a la sombra de un toldo funeral

alegre alboroto

...conversaban a gritos las damas...

...las damas de abanicos y mitones...

...voces deliciosamente alteradas por la emoción...

refrescos de limón y horchata

En contraposición, los negros llegaron a pie: la posición de desventaja social: abajo, pero además, sudorosos y apretados como corresponde al status establecido ya para ellos.

Los esclavos representan en este momento el lado oscuro del contraste: "iban ennegreciendo lentamente la Plaza Mayor"; los amos están en la claridad del terreno, para hacer más lúcido el próximo amanecer encienden "ciertas luminarias", los negros no deben quedar a oscuras, deben percibir muy bien el acto preparado para ellos.

Otro elemento a tener en cuenta es que los blancos están acompañados, hasta este momento, de sus representantes: gobernador, jueces y funcionarios del rey, las autoridades capitulares. El jefe de los negros no ha llegado, esto influye en la psiquis, los amos están firmemente convencidos de que han preparado un espectáculo ejemplarizante, es un sacrificio estrictamente necesario porque les traerá la paz.

La llegada de los hombres está matizada, además por el redoblar de las cajas militares con solemne compás.

Una nueva proposición nos hace el autor y ubica dos oraciones cortas, prosopopéyicas cuyos mensajes habían sido presentados antes como parte de períodos largos: "donde las cajas militares redoblaban con solemne compás", "movíanse ligeras sombrillas en los balcones", que preparan al lector para enfrentar un momento trascendente: la llegada del mandinga. La expectativa reina, es un rapidísimo momento de tensión, que se apoya justamente con la posición a inicio de oración del complemento circunstancial "De pronto" seguido por el resto de la cláusula que defiende la uniformidad del gesto: "todos los abanicos se cerraron a un tiempo", pero además Carpentier ha hecho callar las cajas militares, obsérvese un gran silencio, es un instante de aparente calma, los franceses saben del poder del Manco, por eso la contrariedad de los espíritus se presenta a través de una coordinación adversativa: "Los amos interrogaron las caras de sus esclavos con la mirada. Pero los negros mostraban una despechante indiferencia".

Son pocos los adjetivos utilizados en este capítulo, sin embargo, este "despechante" en posición anunciadora testimonia la pregunta clave: "¿Qué sabían los blancos de cosas de negros?" Este cuestionamiento es para los esclavos la reafirmación de lo que a decir de Alexis Márquez Rodríguez es "fanática fidelidad, fe imperturbable en los poderes sobrenaturales, ancestral impulso libertario" (6), el mito capacitado para enlazar el proceso

de rebelión del pueblo haitiano, el carisma de la creencia arraigada, nacida de los Altos Poderes de la Otra Orilla, eso lo ignoraban los señores. Esa interrogación retórica es el centro de la narración, al dividir el texto en dos partes se nota que a partir de ella el prisma comienza a virarse, el dorado se vuelve opaco, los ojos entristecidos empiezan a brillar con la luz del sol.

La respuesta a la pregunta está allí, a continuación; la retrospectiva nos asegura que ya los negros tenían su espectáculo preparado para los blancos, la utilización del postpretérito en medio de formas verbales en copretérito, lo evidencia: las ataduras “dibujarían” la silueta de un hombre en el aire, y el jefe negro “iría” a posarse nada menos que en el tricornio del jefe de las tropas y “revelaría” la incapacidad blanca para luchar, al menos, espiritualmente contra ellos.

La negrada tiene ya a estas alturas de la narración su “ego” erguido: Mackandal se encuentra entre ellos. Estaban representados por el jefe que logra envalentonarlos con sus gestos y aullidos únicos, relevantes, magnos en medio del silencio de la Plaza. Movimientos salidos del corazón, eso los coloca en posición contraria a los estudiados por el gobernador frente a su espejo. Aquellos son gestos que convocan al “*Mackandal sauvé!*”, grito negro y unánime puesto en francés y ubicado como única expresión textual de un posible diálogo entre la muchedumbre oscura y su líder: “Sálvate, Mackandal” porque con su salvación estaba asegurada la libertad futura.

Con el mismo manejo de cláusulas cortas ahora Carpentier nos troncha el silencio: “Y fue la confusión y el estruendo”, y para apoyar la narración de este instante, en controversia total con el silencio que reinaba, utiliza cinco sustantivos vitales: confusión, estruendo, estrépito, la grita, la turbamulta.

Es el momento del cambio de posición de los personajes de la Plaza Mayor de la Ciudad del Cabo: “la negrada aullante...trepaba hacia los balcones”, invadían los lugares sagrados, para el maleficio de sus amos que volvían en sí luego de sus respectivas jaquecas. Punto superior: Carpentier hace cómplice al lector de algo que muy pocos acatan en el lugar de los hechos: Mackandal ha sido ahogado por las llamas. Y cierra el párrafo con la parataxis que sustituye al psicológico “todo acabó”.

El aparte final es un resultado, aquellos que lograron llegar cabizbajos y áfanos, ahora se retiran trepidantes y optimistas, se van con la victoria en sus manos, ¿qué victoria?, se pregunta Lenormand de Mercí, y esta preocupación que le ha atacado sobre la atezada insensibilidad es la respuesta más eficaz a la pregunta interior de los endrinos: ¿qué tiempo les llevará a los amos entender sus misterios?

Un último elemento significativo, Ti Noel ha multiplicado sus fuerzas, ha aportado dos individuos más para la lucha, dos cabezas que también creerán en los Altos Poderes de la Otra Orilla.

¿Quién que relea el capítulo no tiene la sensación de estar viviendo el sacrificio del Manco? Las descripciones, sin regodeos, precisan, convencen, tipifican. El silencio se siente como en la ultratumba, el escándalo estremece. Quien lee, vive, se transporta a esa pasión haitiana que hoy unos dicen que hombre, otros que mujer está latiendo en cada pecho de los que cuentan la historia de sus antepasados, por eso se propone “El gran vuelo”, por su carácter paradigmático, porque el superlativo reside en la letra sustituyendo cualquier frase altisonante y burda. Lo excepcional se encuentra allí en estado bruto (expresión carpenteriana).

Es el gran vuelo que prepara al lector para recibir otros vuelos espirituales de la novela, este es el vuelo grande que hace que Ti Noel aprecie que “el repudio de los gansos era un castigo a su cobardía” (7), que Lenormand de Mercí se rinda ante tanta verdad histórica, que nosotros, los de estos tiempos, los que enseñamos la obra de Alejo Carpentier leguemos que su grandeza está, incuestionablemente, en el Reino de este Mundo.

A la hazaña de la gran metáfora latinoamericana se añade esta novela. Solitaria en sus inicios resultó esta gestión de impulsar la historia haitiana descubierta en un viaje de placer, luego la pretensión se hizo colectiva, al final apreciamos lo cotidiano. A través de ella todos asistimos a la Ciudad de Cabo. La narración está conducida con exquisito cuidado en la recreación ambiental y en la pintura de los diferentes personajes, que si bien representan de forma inequívoca las distintas posiciones desde las que se vivieron aquellos sucesos, en ningún caso carecen de aliento propio y de consistencia dramática.

El propio Carpentier, parafraseando a Unamuno le define a Jorge Timossi que el escritor latinoamericano busca “lo universal en las entrañas de lo local, y en lo circunscripto y limitado, lo eterno” (8).

#### Referencias:

1. Timossi, Jorge: El hombre real maravilloso. De buena fuente. Editora Política, La Habana, 1988, pág. 216.
2. Carpentier, Alejo: El reino de este mundo. Dos novelas. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976, pág. 153.
3. Timossi, Jorge: Obra Citada, pág. 227.
4. Carpentier, Alejo: Obra Citada, pág. 14.

5. IDEM.
6. Márquez Rodríguez, Alexis: El concepto de "Revolución " en la novela "El siglo de las luces " de Alejo Carpentier. Imán. Anuario del Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier. Año 1984. Editorial Letras cubanas, pág. 22.
7. Carpentier, Alejo: Obra Citada pág. 153.
8. Timossi, Jorge: Obra Citada, pág. 220.